

MARWAN

Los amores imparables



MARWAN

Los amores imparables

 Planeta

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Marwan, 2018

Autor representado por Casanovas&Lynch, S. L.

© Editorial Planeta, S. A., 2018

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: noviembre de 2018

Depósito legal: B. 24.134-2018

ISBN: 978-84-08-19773-7

Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.

Impresión: Iberdúplex

Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

ME GUSTARÍA

Me gustaría que entraras en este poema
como en una habitación.
Si te parece, será un lugar cálido,
suelo de madera, moqueta beige,
una estancia luminosa.
La temperatura perfecta, un gran ventanal,
un tocadiscos y un buen sillón para descansar.

Ponte cómodo.
Este poema te invita a que te descalces,
a que te aflojes el nudo de la corbata
o te desabroches el vestido.

Enciende incienso, prepárate algo de beber
y déjate caer sobre el sillón.

Este poema quiere darte eso.
Y no solo este poema.
Este libro entero lo busca,
que entres en él y encuentres paz,
que estos versos sean un lugar reconfortante
donde puedas ser tú mismo.

No pido mucho: que al entrar en estas páginas
ocurra el milagro y, mientras estés aquí,
flotando en estos versos, te sientas como en casa.

*Ojalá podamos tener el coraje de estar
solos, y la valentía de arriesgarnos a estar
juntos.*

EDUARDO GALEANO

*Todos los males del mundo provienen de
que el hombre cree que puede tratar a sus
semejantes sin amor.*

LEV TOLSTOI

*Estamos irresistiblemente atraídos por
quien va a traernos los problemas que
necesitamos para nuestra propia evolución.*

ALEJANDRO JODOROWSKY

*El amor infantil sigue el principio: «Amo
porque me aman».
El amor maduro obedece al principio: «Me
aman porque amo».
El amor inmaduro dice: «Te amo porque lo
necesito».
El amor maduro dice: «Te necesito porque
te amo».*

ERICH FROMM



EL TRIGO
de su vientre



*El amor es todo aquello que dura
el tiempo exacto para que sea
inolvidable.*

MAHATMA GANDHI

Te toco y el poema se escribe solo.

NEREA DELGADO

LA MÁS BELLA HISTORIA

Es el año 1968. Es un jueves. Es noviembre. Es Madrid. Un joven palestino, obligado a emigrar por la irrespirable situación de su país, camina perdido por la Puerta del Sol. Pregunta a varias personas que se dan por vencidas al no entender ni una sola palabra de lo que dice. No se rinde. Necesita ayuda y... bingo, la recibe en forma de mujer: una chica de Soria, bastante guapa, algo mayor que él, vestida con una falda demasiado corta para el frío reinante. Debe de ser una de las doscientas personas de todo Madrid que dominan el inglés, casi un milagro por aquella época. En no más de dos minutos ella le explica cómo ir a Malasaña con el desenfado que la caracteriza. Él, realmente agradecido, escucha y se despide con una preciosa sonrisa. Es encantador. Ella también. Lo son tanto que él, sensible por naturaleza, siente una punzada de vacío al verla marcharse y decide lo que ni tú ni yo nos atreveríamos a hacer en un país extranjero: seguirla. Necesita saber algo más sobre esa mujer. Así que, mientras nuestra muchacha enfila la calle Preciados hacia Callao, él se sitúa unos metros por detrás, siguiendo, algo confuso, la estela de su falda. Titubea nuestro joven, sin tener muy claro cómo volver a abordarla ni qué excusa esgrimir. Son los trescientos veinte metros más largos e inciertos de su corta existencia, cuatro minutos donde cabe toda una vida. Justo antes de que ella sea engullida por la boca del metro, él decide acercarse, sabedor de que es su única oportunidad. No tiene ni idea de qué decir, pero aun así actúa. Sin calentamiento de ningún tipo, le pide el teléfono. Ella, confusa también, duda unos segundos, le pregunta para qué lo quiere y de dónde es, con ese acento raro. Él responde tímido que ha venido para estudiar desde Palestina y que, al no conocer a nadie en la ciudad, le vendría bien alguien con quien charlar, que lo sacara a pasear algún día. Al tenerla delante, no se puede creer que haya sido capaz de hacer algo semejante. Le late el corazón en todo el cuerpo, suda por los nervios como cuando corría delante de los tanques israelíes allá en su tierra. La espera se le hace eterna. Madrid entero contiene la respiración tras la pregunta del chico, el cielo es un chicle azul suspendido. Ella piensa en lo extraño de la situación, pero no hay brusquedad de ningún tipo en esa propuesta, más bien al contrario. La voz del chico es suave y cálida, y ella se sonríe por dentro al sentirlo

tan inseguro. Ella, intuitiva desde siempre, de golpe percibe algo familiar, una voz interna que le dice que no tema. Es como si entre los dos se colara algo así como el destino, la eternidad o el porvenir con su barba blanca y sus sabias palabras. Por eso accede y le da su número. Se lo escribe con su hermosa caligrafía en un papel de su agenda, sintiendo una bonita mezcla de halago y vértigo, pues fue educada en una época incierta de nuestra España, en la que las mujeres tenían que andar con ojo de con quién se juntaban. No sabe si hace lo correcto, pero, de algún modo, lo presente e ignora toda amenaza, porque el joven árabe, que sorprendentemente tiene los ojos de un llamativo color azul celeste, desprende una luz y un encanto inauditos. Se despiden sonrientes, *Hasta luego, te llamaré*. Son bellos y encantadores, demasiado puros para ser de verdad. Como os decía, en esos cuatro minutos cabe una vida, o en este caso dos: la mía y la de mi hermano, porque ese joven del que os hablo es mi padre y esa muchacha, mi madre. No podría decir el número, pero es incalculable la cantidad de veces que he pensado en esos cuatro minutos, en mi padre recién llegado de Palestina, con dieciocho, caminando tras mi madre, y en ella dándole su número, para siempre. Me sigo emocionando al revivirlo en mi imaginación, y al mismo tiempo, cada vez que viajo hasta allí siento una punzada de angustia al pensar qué hubiera sido si esa joven chica de la falda corta no le hubiera querido dar su teléfono a ese chico árabe que la siguió desde la Puerta del Sol hasta la plaza de Callao, una tarde de noviembre de 1968, haciendo real la más bella historia de amor que Madrid jamás haya vivido en toda su larga y deliciosa vida.

EL AMOR Y LO QUE NO LO ES

Estoy atrapado en tu cuerpo,
en la eterna ansia que provocas,
en los ruidos de ese objeto
que se llama *cama* y se apellida *contigo*.

Porque pienso en nosotros,
derribando a la tristeza en un colchón,
y comprendo entonces
que cada movimiento de una pareja haciendo el amor
es un movimiento de la soledad hacia su casa,
un pequeño milagro que nos aleja del *tú* y del *yo*,
esas palabras que caminan separadas.

Pero no es ese el único movimiento que sucede contigo,
no es solo eso lo que nos une.

También son los fantasmas,
nuestros anteriores fracasos,
las mochilas llenas de recelo,
ese error nuestro de formar parte
de ese grupo de personas
que prefieren evitar el dolor
antes que arriesgarse a la alegría.

Eso también nos une.

Y mucho más.

Nos unen tus temores más violentos,
el daño practicado contra el otro
y el modo en que viste a tus padres hacer de sus vidas
un combate a fuego abierto
donde solo perdían los niños.

Eso también nos une,
porque no quieres perderme,
pero del amor conoces poco más que sus portazos
y, en esos recuerdos de la guerra familiar,
recreas su pasado,
no sé si como un modo de perdonarlos
—demostrando que hay errores que se repiten—
o por pura inercia destructiva.
Y en ello rompes todo,
el corazón que se aproxima,
todos los futuros que aparecen por ahí
con un poco de sol en la ventana.

Y por eso sigo,
porque veo esto en ti,
la rotura, la grieta por la que se cuele la desesperanza,
el agua sucia con que te bañaron de pequeña.
Y tu bondad tras tus trincheras
también la veo, ahí, acurrucada,
como un niño asustado en un armario.

Por eso sigo,
por eso me he empeñado en que la moneda
siga cayendo por el lado del abrazo,
para que seas consciente
de que ya no es el pasado
el que te habla desde cerca.
He seguido para mostrarte
que aquello ya fue, que, al fin,
ya hay lugar para soltarse.

Porque el amor es eso:
un columpio en el que otro
hace todo lo posible
por sujetarte.

YO NO QUIERO QUE TE VAYAS

Yo no quiero que te vayas,
pero tampoco quiero retener tu llama
para que otros nunca conozcan tu fuego,
ni mojar tu pólvora
para que no prendas junto a nadie.

No quiero eso, ni tampoco
llevarte de la mano hacia ninguna parte.

Solo te dejaría irte de aquí
para que fueras a buscarte
—si así lo necesitaras—,
porque eso significaría que a mi lado
no obtienes las respuestas que precisas.
Cortar el vuelo hacia uno mismo
a la persona a la que amas
es parecido a escribir su nombre
con el bolígrafo que certifica una condena.

No quiero perderte,
pero no te quedes junto a mí
si la fuerza que te empuja
no te impulsa a donde ya estuvimos,
si tus pies no prefieren caminar
en dirección hacia *nosotros*.

Si esto no te mueve, no lo hagas,
no vengas hacia aquí,
dime adiós y no mires atrás
y déjame que aprenda
que echar de menos no es otra cosa
que el peaje de una felicidad que ya ha partido.
Déjame solo y vacío,
sin canciones que maquillen el fracaso.

Me sentiré querido si te vas de esta manera,
si no permites que la compasión te mantenga junto a mí,
si eres capaz de arrancarme la esperanza de una vez
en lugar de rompérmela con pequeños golpes
que hagan llevadera la derrota.
Porque la derrota nunca es llevadera,
es solo un dialecto del fracaso.

Si sientes culpa, no la sueltes con una despedida a medias,
marchándote un poco el martes
y volviendo mañana,
para dejar la foto el jueves.
No me dejes como quien deja irse deshaciendo en su boca
el caramelo del remordimiento,
ni te vayas yendo lentamente,
poniendo al futuro sobre aviso.
No me entregues la soledad por fascículos, no lo dilates.
Yo quiero que asumas la culpa y la bondad que hay en ello,
desamor sin maquillaje, la verdad sin photoshop.

No te quedes junto a mí,
te lo ruego,
no lo hagas
si es así como te sientes.

Pero si no es esto lo que te aleja,
si solo es temor a que el fracaso
muerda un día nuestras noches,
si temes que sea yo quien me despida,
o si lo que te aleja de mí es,
por ejemplo,
el pasado sujetándote el vestido,
o el zumbido que rodea a los que aman
y fueron desamados,
entonces quédate
y paga al corazón lo que te exija.
Y si se acaba, da gracias al final

por el regalo que el amor
nos puso entre las manos.

Que no hay gloria mayor
que la que ofrece el amor cuando se da,
ni dolor más merecido que el que viene
cuando el dedo del adiós toca el timbre de tu casa.

DOS BOCAS

Dos bocas que se besan son dos heridas que se cierran al instante.